

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Alrededor de una fuente con agua, expresamos con gestos o palabras nuestra oración. Todos podemos participar de la oración rezando:

"Señor, danos de beber esa agua para que tengamos vida".

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: Vivir la auténtica fe que se muestra en las obras de amor y la justicia, el «culto en espíritu y en verdad».

Pensamos en alguna **palabra** o **versículo** que nos acompañe hasta que nos encontremos nuevamente. Recordemos esa “palabra” o versículo cada día de la semana y mientras participamos en nuestros quehaceres diarios, buscando también algún momento para orar con ella.

6. Oración final.

Padre Dios, danos siempre agua viva. Haz que, como verdaderos adoradores, te adoremos en espíritu y en verdad, en justicia y amor, en apertura y solidaridad con toda la gente. Que nuestro alimento sea siempre tu Palabra y que la hagamos vida. AMÉN.

Padre Nuestro y Ave María.

3º DOMINGO TIEMPO DE CUARESMA – CICLO A Juan 4, 1-42



La Autenticidad Del Amor

“Jesús habla del agua viva, como una fuente inagotable de fe y esperanza. Nos da fuerzas para enfrentar los desafíos, como un surtidor que nunca dejará de fluir” (Marcia Chumpitaz, Colegio Claretiano Lima, Perú).

1. Oración Inicial.

No es un mal lugar, aunque sea a las afueras, éste del pozo de Jacob, para acercarnos a cualquier hora con el cántaro de nuestras dispersiones y carencias sobre la cintura o la cabeza. Quizá tú, Señor, que te has detenido, cansado, ante su brocal y sombra, no te detengas ante nuestras resistencias, pues lo tuyo es derribar barreras y abrir a la esperanza puertas. AMEN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: El texto de hoy describe el diálogo entre Jesús y la Samaritana. Diálogo muy humano, que demuestra cómo Jesús se relacionaba con las personas y cómo Él mismo aprendía y se enriquecía hablando con otras. Durante la lectura, intenta prestar atención a lo que más te sorprende en la conducta tanto de Jesús como de la Samaritana. Abramos nuestros corazones a la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: Juan 4, 1-42: Leemos este texto de Juan con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para dejar que la Palabra de Dios entre en el corazón y la mente. Luego cantamos: "**Hombres nuevos**", n° 101. Leemos otra vez el texto bíblico.
- d) ¿Qué dice el texto?
 - 1) Cada uno dice en voz alta la parte del texto que más le llegó.
 - 2) ¿Dónde sucede el relato? ¿Qué personajes aparecen en el texto?
 - 3) ¿Que le pide Jesús a la mujer samaritana? ¿Cómo reacciona ante el pedido que le hace?

- 4) ¿Qué le vuelve a decir Jesús sobre el agua viva y sobre quien bebe de esa agua? ¿Qué le pide ella?
- 5) ¿Qué dialogan sobre la adoración a Dios?
- 6) ¿Cuál es el alimento que sustenta Jesús?
- 7) ¿Qué cambio se da en la mujer a partir de las palabras de Jesús? ¿Qué hace ella cuando va al pueblo?
- 8) ¿Cuál fue el resultado final de este paso de Jesús por Samaría? Finalmente: ¿Qué saben de Él y cómo reconocen a Jesús?
- 9) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

(No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.)

- a) ¿Qué nos ha llamado más la atención en la conducta de Jesús durante el diálogo con la Samaritana?
- b) ¿Conocemos algunas mujeres que realizan o hayan realizado un servicio evangélico en la comunidad? ¿Se aprecia y valora el trabajo de las mujeres? Da a algunos ejemplos de mujeres.
- c) "*Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad*", es decir, con el corazón y con las obras de la justicia y del amor. Nuestra religión y nosotros: ¿Qué tipo de culto le damos a Dios? ¿Vemos a Dios sólo en el templo o reconocemos que Dios habita también en los pobres, en la justicia y el amor?
- d) "*... El que beba del agua que yo le daré nunca volverá a tener sed*" ¿Bebemos el agua viva que nos ofrece Jesús o andamos buscando satisfacer otro tipo de sed?
- e) "*Mi alimento es hacer la voluntad de aquel que me ha enviado y llevar a cabo su obra*". ¿Cuál es el principal alimento en nuestra vida?
- f) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer para que se haga realidad?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN JUAN 4, 1-42

1. Contexto. El texto de hoy narra el encuentro de Jesús con la mujer samaritana. Los judíos y los samaritanos no se trataban por razones históricas. Los samaritanos eran despreciados y maltratados por los judíos. Llamar a alguien "*samaritano*" era uno de los peores insultos. Jesús entra en relación con una mujer samaritana. Según la ley de Moisés, esa mujer era excluida por varios motivos: por su origen - pertenecía a un grupo considerado impuro-, por su religión y por ser mujer. La sed de vida y apertura que existía tanto en Jesús como en la mujer hizo que se superasen las barreras.

2. El agua viva es la fuerza del Espíritu. Este texto de Juan revela un aspecto muy importante de la misión de Jesús. Los samaritanos son gente despreciada por los judíos. En pleno calor Jesús está solo "*junto al pozo*" de Jacob y pide de beber a una samaritana. La mujer se sorprende porque sabe que los judíos no les hablan. Pero el Señor le ha pedido un gesto de solidaridad humana elemental que está por encima de las diferencias religiosas entre los pueblos. Y el Señor le habla también de un "*agua viva*", a la que también tiene derecho la samaritana. La mujer no entiende, y Jesús sigue pedagógicamente su ofrecimiento: el agua que promete sacia la sed humana de felicidad y de vida (vs. 13-14). Esa agua es la fuerza del Espíritu. Jesús, pues, no sólo le dirige la palabra, le ofrece la vida. Una vez más la actitud del Señor supera las fronteras políticas y religiosas. (vs.24). La resistencia de la samaritana comienza a ser vencida, tal vez no comprende todo, pero pide esa agua viva (vs.15). Jesús lee entonces el corazón de la samaritana y provoca su reconocimiento: "*eres un profeta*" (vs.19). Y Jesús añade: el Padre debe ser adorado "*en espíritu y verdad*" (vs.24). Es un culto dirigido a un Dios Padre cercano y amoroso, distinto del que rinden judíos y samaritanos,

3. El amor de Jesús no tiene límites. Muchas veces las Iglesias tienden a encerrarse en sí mismas. Pero el amor de Jesús no tiene límites, el Dios que anuncia no cabe en los espacios que construimos para él, ni en los conceptos con los que queremos comprenderlo. Hoy en América Latina es necesario anunciar la Buena Nueva a todo pulmón para que su mensaje de paz y justicia llegue a todos los rincones de un continente que es pobre, donde hay muchas injusticias y desigualdades. El agua que brota del pozo de Jacob, del corazón de Jesús, debe inundarlo todo. Seguir la propuesta de Jesús exige superar las barreras que ponemos muchas veces y abrirnos a todos.

4. Dios debe ser adorado en espíritu y en verdad. ¿Qué significa esto? Adorar en espíritu y en verdad significa adorar al Padre a través de Jesucristo, que es la verdad, y bajo el impulso del Espíritu. Los verdaderos adoradores son aquellos que reciben la vida, la misericordia y la liberación y que Dios les revela y les comunica, y responden en la fe. La adoración en espíritu y en verdad no significa la condenación de todo culto exterior. Lo que caracteriza a los verdaderos adoradores no es la ausencia de ritos, sino la firme voluntad de escuchar y servir a Dios en la persona de su Enviado Jesucristo. El adorador es verdadero en la medida en que recibe la "verdad" de Dios y responde a ella mediante la fe y el compromiso de vida, con la práctica del amor y la justicia.

5. El alimento de Jesús. (4,27-42) La llegada de los discípulos y su incompreensión da lugar a que Jesús se presente como realizador de la voluntad del Padre. Esto es lo que justifica, alimenta y guía su vida. Pero también recibió del Padre el encargo de confiar la misión de la evangelización a los que él eligió para llevarla adelante. Cuando se escribió el evangelio había en Samaría una misión y una comunidad florecientes (4,36-42). Por eso el texto habla de una gran cosecha (4,35-38). Siembra y cosecha coinciden en el terreno de la evangelización. A esto se refiere el proverbio de Jn 4, 35. No es necesario distinguir dos tiempos, como si primero fuera el anuncio del evangelio, la predicación, y luego hubiese que esperar hasta la cosecha, que pondrá de manifiesto la aceptación o rechazo del evangelio predicado. La

presencia de la Palabra sitúa al ser humano ante la obligación de la decisión en el momento, no hay que esperar. La Palabra es la siembra y la decisión del ser humano ante ella es la cosecha. No hay que demorarse. En esta decisión personal se realiza el juicio.